

*Lágrimas para*

*otra vida.*

Alberto Navalón.

## ÍNDICE

- I Primera parte.- PLANIFICACIÓN
- I Segunda parte.- ECOS EN EL HORIZONTE
- I Tercera parte.- DESTINO FIRMADO
  
- II.- LA CAZA
  
- III.- AMOR DE LEYENDA
  
- IV.- ATALAYA DE SUEÑOS
  
- V.- FOGONES DE DUDAS
  
- VI.- ESPIGAS DE AVENA
  
- VII.- COLGANDO ESE CABRÓN
  
- VIII.- EMBARAZADA
  
- IX.- RECELOS DE FUTURO
  
- X.- SUEÑO Y LUZ
  
- XI.- LA BRISA QUE MUEVE AL PERRO
  
- XII.- LOS BALACHALES

# CAPÍTULO I

## primera parte

### PLANIFICACIÓN

Sábado 18 de julio de 1987. 01:37 horas.

Todo estaba planificado de antemano aquella noche de verano, y nada había quedado a la improvisación. Un plan urdido meses atrás y que había sido supervisado en multitud de ocasiones. Simplemente sabían que tendrían que aguardar el momento adecuado para llevarlo a cabo.

Aquella noche había sido la elegida y todos habían ido coincidiendo a lo largo del recorrido de una u otra forma, entrando y saliendo, actuando y dejándose ver para, volver a desaparecer en poco tiempo.

Unos y otros sabían dónde y cómo aparecer en escena sin levantar sospechas entre los vecinos ni familiares. Desde hacía tiempo, las visitas al bar de la calle Dr. Rodríguez Sequeira, de Baena, uno de los pocos que hasta altas horas de la madrugada se mantenía abierto, eran frecuentes. Jorge se dejaba ver por allí pero no mantenía conversaciones con los vecinos que, en esos horarios, pudieran estar presentes.

Andrés, hombre mayor, sin hijos y sin más entretenimiento que el bar que regentaba, era testigo desde detrás de la barra de madera de aquel oscuro local, de [...]

# CAPÍTULO I

## segunda parte

### ECOS EN EL HORIZONTE

Viernes 17 de julio de 1987. 22:17 horas.

Los ecos de la tormenta de la tarde anterior que se dejaba ver aún tras las colinas cercanas, se percibían en el ambiente. Rayos que en la lejanía del valle, iluminaban las nubes a kilómetros de distancia. Una tormenta pasajera, típica de esas fechas, y en las que el olor a tierra mojada se filtraba a través de la ventanilla del Opel Kadett que José conducía por la estrecha carretera.

Pequeños gazapos cruzaban por delante de su coche, raudos y temerosos para engañar a la muerte que les aguardaba bajo las ruedas. Un fin que evitarían a toda costa buscando el refugio de su madriguera en la pequeña ladera de la cuneta, donde pequeños insectos nocturnos revoloteaban alrededor de los secos tallos de esbeltas plantas.

Las luces de los vehículos con los que se cruzaba, descubrían los baches de un asfalto roto y desmembrado por el poco mantenimiento y el paso del tiempo, haciéndole apartar la vista del camino. Una conducción que se volvía pesada y tediosa a medida que la noche caminaba sobre el tiempo, y ocupaba el espacio que el [...]

# CAPÍTULO I

## tercera parte

### DESTINO FIRMADO

Sábado 18 de julio de 1987. 03:10 horas.

El espeso ambiente de aquel lugar, junto con la escasa luz que reinaba dentro y que se escapaba por las rendijas de las ventanas de madera, ya cerradas para indicar que estaba próximo el cierre y que pronto, la llegada de nuevos clientes, no sería bien recibida, confería a la escena un misterio propio de las películas de suspense donde a duras penas, se podría diferenciar al asesino entre un grupo de sospechosos.

Escuetos comentarios interrumpían las escenas de pasión que acaparaba las miradas de los presentes, incluido Andrés, que conocía cualquier movimiento y jadeo de esas actrices que había visto decenas de veces y que, a falta de una buena conversación con los borrachos de turno, recibía su hastiada mirada.

Javier estaba atento a todo lo que acontecía a su alrededor y su oído escudriñaba los sonidos de la calle por si escuchara acercarse a algún vehículo más, hecho que pondría en peligro el destino de la madrugada, ya que con Daniel y Andrés como testigos, estaría saldado el cupo necesario, ya que además, Jorge se había marchado [...]

## CAPÍTULO II

### LA CAZA

Jueves, noviembre de 1975. 9:25 h.

Despunta el alba y tras la sierra, se pueden observar los primeros atisbos de luz de un intenso frío día de otoño de nubes altas, que dibujan formas que despiertan en la imaginación figuras, animales e incluso monstruos y fantasmas que le pueden rodear, acechándole en la transición de la noche al día, de la oscuridad a la luz, haciéndose lenta y fría, con una humedad que le calaba hasta lo más hondo, ateriéndole de frío por momentos.

Aún tenía tiempo para recoger la pequeña manta y meterla en la mochila de cuero, que le habían proporcionado en el reparto de los puestos, y que en la recacha<sup>1</sup> le había protegido de la helada durante las primeras horas del aguarde, pues sabía que el momento se le haría largo hasta la llegada del encuentro, por lo que se entregó a dicha actividad.

Poco a poco la noche se despide, y le descubre que los fantasmas que le habían acompañado ese tiempo, no eran más que las siluetas de los troncos; de ramas caprichosas y bloques de piedra de pizarra acumulados y erosionados por [...]

## CAPÍTULO III

### AMOR DE LEYENDA

Jueves, noviembre de 1975. 13:15 h.

Amor de leyenda; un amor por otras envidiado, y que hacía sentir a Mamen la mujer más afortunada del mundo en aquel pequeño pueblo, donde se había prendido una nueva llama de esperanza: la de ser feliz y de encontrar un camino común junto a José, a quien había prometido amar eternamente mientras que con el murmullo del río a sus pies, y el sonido de los grillos aquella noche estival, estrellada y limpia, se acurrucaba en su pecho, notando las fuertes pulsaciones de un corazón varonil, entregado sin tapujos ni falsas apariencias.

Se habían encontrado el uno al otro y habían dejado atrás unas vidas solitarias. Mamen a veces, y en otras ocasiones José, repleto de citas que no llevaban a ningún puerto. Mujeres sin rumbo, o de vidas difíciles, envuelto con el envoltorio del alcohol y antros de carretera.

Quizás fue por eso por lo que José se había lanzado a la conquista de Mamen cual castillo Andalusí y ella, sintiéndose princesa, había sucumbido a esos encantos masculinos que él había desplegado bajo [...]

## CAPÍTULO IV

### ATALAYA DE SUEÑOS

Agosto de 1976. Domingo por la tarde.

Hace calor y las calles están desiertas. Un calor que derrite el alma de los intrépidos, y sólo los jóvenes son los que se aventuran calle abajo en busca del camino de las huertas, junto al cercano río, donde se resguardarán de la asfixiante sobremesa bajo las higueras que, corriente abajo, acompañan el cauce del Bailón que remansa sus aguas en pequeñas charcas aunque, por estas fechas, agotan su existencia en presas para el goce de las gentes del lugar.

Atrás, con la caída de la tarde, van quedando las sombras pegadas al suelo de tierra de las calles que marcan la ruta hacia la salida del pueblo. Pocas son las aves que a estas horas sobrevuelan los tejados. Arriba, las térmicas alimentan el vuelo de los buitres en amplios círculos que, con su atenta mirada, otean los reflejos de pequeños córvidos que anunciarían la presencia de carroñas con la que alimentarse en las últimas horas de la tarde, para regresar con el buche lleno a sus nidos suspendidos al vacío en [...]

## CAPÍTULO V

### FOGONES DE DUDAS

Primavera de 1985. Domingo por la mañana.

El aroma del guiso que a fuego lento, venía cociendo en los fogones desde tempranas horas de la mañana, llenaba hasta el más recóndito rincón de la vivienda, invitando a aquellos que por la puerta pasaran a inhalar hasta lo más hondo y disfrutar por un instante de esencias de campo y piezas de caza en salsa, aromatizadas con los romeros y tomillos de la sierra cercana.

El sol se asomaba entre los enormes cúmulos discretamente que desde el horizonte, cubrían las suaves colinas con el lento paso de sus sombras. A veces, una bandada de grajos se escuchaban sobre los claros tejados de Zuheros, camino de los comederos y siembras que rodeaban el pequeño pueblo, y que hacían levantar la vista a Mamen a través de la ventana de la cocina para distraer sus pensamientos con la algarabía de esas aves que volaban con la libertad que ella añoraba en cierta medida. Instantes que disfrutaba en silencio y le llenarían por un pequeño tiempo de gozo interior.

El alba le había despertado como otras tantas mañanas: nerviosa y con el corazón alterado por quien [...]

## CAPÍTULO VI

### ESPIGAS DE AVENA

Finales de junio de 1986.

Espigas de avena prendidas de lluvia. Agua cristalina suspendida de pequeñas hojas amarillentas. Calor, estío, cigarras y gorriones al atardecer en busca de sustento para el cuerpo o pareja para una vida.

El verano es justo señor de campos angostados, arroyos secos y cauces perdidos entre pequeñas colinas donde el olivo, omnipresente, domina la tierra y el paisaje, y donde la madre sierra se alza altanera en el horizonte.

El campo frente a José, que mira a través de una ventana de cristales sucios por el barro arrastrado por la lluvia que acaba de pasar, parecía muerto en la lejanía. Árboles quietos y arbustos hieráticos, viento en calma tras la tormenta pasajera que desde la distancia, clamaba con sus truenos y rayos un lugar en el espacio.

A su lado, en una mesa pequeña y rectangular, sobre la que habían colocado alguna que otra foto de familiares fallecidos, en marcos de metal envejecido, José, tenía un vaso con Resol de café, que siempre le acompañaba por las tardes después de comer, cuando por cuestiones de trabajo, su [...]

## CAPÍTULO VII

### COLGANDO ESE CABRÓN

Principios de noviembre de 1986. Domingo.

Dominando la estancia y de espaldas a la pared, a la izquierda de la puerta de metal plateado que daba al patio, de paredes encaladas que resaltaban los volúmenes de las piedras con las que estaba construido, y donde colgaban pequeñas macetas de arcilla con geranios rojos, Juan Prieto, señor de avanzada edad, de rostro arrugado, gafas de pasta con más de un arreglo, gordo y con los botones de su camisa amarilla a punto de saltar bajo la gruesa rebeca de lana gris, no había parado de observar a José y sus gestos desde que entró en el bar. Él saboreaba un café y una pequeña copa de brandy recostado sobre su silla, como hacía a diario. Tenía el pelo corto, y totalmente canoso.

Frente a él, en la mesa, el humo del tabaco que ascendía desde el cenicero de cristal, envolvía su figura en el contraluz de la sala, formada por la luz procedente del patio que dejaba detrás de él.

Su vista se había desviado de la barra de madera donde otro grupo de vecinos hablaba sosegadamente sobre el campo, perdiéndose a través de la ventana que [...]

## CAPÍTULO VIII

### EMBARAZADA

13 de mayo de 1987. 18:05 h miércoles.

El olor a azahar impregnaba cada rincón de Zuheros y a hurtadillas, se colaba en las habitaciones y llenaba los pasillos de las casas, a las puertas del verano, de Aromas que traían el recuerdo de tardes en patios árabes, de paredes del color de la tierra, pequeñas fuentes y aljibes de otra época.

Las nubes de tormenta tamizaban la luz del sol que cubría el pueblo de sombras furtivas que recorrían las calles: cuevas jalonadas de balconadas de negra forja, de viejas puertas de madera de doble hoja, de paredes de blancos y cegadores reflejos mientras que las golondrinas y vencejos, surcaban el cielo en veloces carreras en busca de materiales con los que acolchar sus nidos, e insectos con los que alimentarse y prepararse para la época de cría.

Las escarpadas paredes de piedra que albergaban en su seno el cauce del río Bailón, se volvían testigos de la explosión de vida que a sus faldas se desarrollaba en esas fechas. Madrigueras y nidos, olivares y llanuras se cubrían de verde y amarillo, azules y rojos que atraerán con sus llamativos colores a insectos en busca de [...]

## CAPÍTULO IX

### RECELOS DE FUTURO

Mediados de junio de 1987.

Luque se abre a la noche que se acaba de levantar un día más, invitando a los vecinos a compartir la bajada de las temperaturas al calor de una buena charla. Contertulios que buscarán compañeros, niños que con el permiso de sus madres, corretearán entre los árboles de la plaza a los pies de la iglesia, en rápidos juegos de quiebros y carreras. Juegos de policías y ladrones, del tú “la picas” o partidos de fútbol con pequeños balones improvisados de coloridas telas, apretadas y tensas.

El firmamento despierta a su vez, llenando su lienzo negro de pequeñas luces: Gigantes Blancas, Enanas Rojas, planetas y satélites que adornan como si de un árbol de Navidad se tratara, el cielo de Córdoba.

El calor del día ha quedado remanente en la tierra clara de la plaza del pueblo y en las piedras del castillo que la preside que aún arden, plantas que beben sedientas de la fresca agua con las que son regadas por las mujeres, que las miman y cuidan como a un bebé especial, hablándolas y cantándolas para que así, según [...]

## CAPÍTULO X

### SUEÑO Y LUZ

18 de julio de 1987 8:10 h sábado.

Oscuridad, tránsito, sueño, luz.

Las tinieblas quedan atrás y ya se siente el saludo del sol, un despertar a un nuevo día anunciado desde hacía rato por los gallos de los corrales cercanos. Un cántico que acompaña la algarabía de los gorriones que van desperezándose en un alba fresco, tras una noche que ha permitido descansar a Mamen, cuando el sueño la había entregado a los brazos de Morfeo, acunando entre las sábanas su alma asustada e intranquila.

La brisa del amanecer busca su piel suave y madura, rozándola levemente, acariciándola sin tapujos ni vergüenza, una añoranza de juventud en los márgenes del río en noches estivales como esa en la que perdía la noción del paso del tiempo y se entregaba a juegos escondidos, a un amor que se juraba eterno.

Una brisa que se colaba entre sus cabellos negros, de puntas abiertas, dañadas y desordenadas y que acaricia sus sueños y la hace despertar para buscar la calidez de las sábanas, un pequeño movimiento que pondrá punto y final a una noche en la que, acompañada del [...]

## CAPÍTULO XI

### LA BRISA QUE MUEVE AL PERRO

18 de julio de 1987. 7:45 h. Sábado.

Desde tempranas horas del día en que los rayos del sol han ido acariciando los campos, sierras y pueblos de la comarca, la algarabía de los gorriones que buscaban refugio entre las ramas de los árboles de Zuheros, se oía desde cualquier calle del pueblo.

Aves que abandonarían sus dormideros en el refugio que el pueblo proporciona, camino de los campos de siembra y albercas cercanas en busca de semillas y pequeños insectos, con los que empezar un buen día.

Al igual que ellos, muchos eran los vecinos que, bien por las obligaciones agrícolas, bien por la costumbre de despertarse con el sol, emprenderían camino de las eras u olivares que tenían que mantener y trabajar.

Una bandada de veloces pajarillos volaban atravesando el valle, dejando atrás el castillo árabe que ya empezaba a sentir los cálidos rayos del sol de julio.

Bajo ellos, Elías, olivarero a veces, agricultor otras, que poco a poco había ido transformando las pequeñas parcelas que tenía dedicadas a la siembra por olivares, y que [...]

## CAPÍTULO XII

### LOS BALACHALES

18 de julio de 1987 6:45 h. Sábado  
La brisa del amanecer, mece suavemente la hierba seca que  
acompaña el vaivén de [...]